

HUMORISTAS

PALENTINOS

Trabajo de ingreso
en la
INSTITUCION
«TELLO TELLEZ DE MENESES»

DEL QUE ES AUTOR
JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO

HUMORISTAS PALENTINOS

Uno de los temas, quizá, menos estudiado y más olvidado, entre los que se presentan en el panorama intelectual palentino, es el de nuestros escritores humoristas. Y un tema como el del humor es importantísimo para analizar la caracterología de una región. La capacidad humorística de un individuo o de una sociedad, la reacción psicológica ante lo cómico o lo festivo, lo que hemos dado en llamar «el sentido del humor» puede descifrarnos facetas muy interesantes de una manera de ser y de vivir. Por eso hemos creído oportuno traer a esta tribuna de la Institución Tello Téllez un tema tan sugestivo como es el del humor y que aunque parezca contradictorio es un tema tan serio como lo pueda ser otro cualquiera.

Y para que quede bien asentada la seriedad e importancia de nuestro tema bástenos recordar que filósofos tan eminentes como Richter, Bahnsen, Hegel, Madame de Stael o Krause, por citar los más significativos, se ocuparon seria y ampliamente del fenómeno humorístico.

Porque el humorismo, en su análisis filosófico, puede llegar a ser una determinada manera de ver la vida, como más tarde examinaremos. Y no digamos la importancia, la influencia del humor en muchos aspectos. La sociología, la antropología, la política, la psicología, etc., han sentido siempre la concomitancia de lo humorístico y es posible que no haya actividad humana que no haya sentido; a veces, el impacto de una invectiva satírica. Muchas veces un chiste oportuno—o inoportuno, según se mire—llegó a frustrar el éxito de una obra teatral, el prestigio de una personalidad y aun, en ocasiones, amenazó—hay constancia histórica de ello—la estabilidad de un régimen político... Pero de lo que no hay duda es de que el humor, como producto intelectual, tiene un puesto en la sociedad, bastante más serio de lo que parece, aunque las más de las veces su signo sea negativo.

Hay definiciones humorísticas que pueden enseñar más que un compendio de doctrinas. Cuando el comunismo comenzaba a penetrar en España, no ya como doctrina política, sino como instrumento de acción hubo un chusco, un humorista—indudablemente un fino o b

servador de las reacciones psicológicas que laten tras de las doctrinas políticas— que lanzó esta cuarteta, que es toda una definición jocosa del comunismo en acción:

¡Igualdad!— oigo gritar
al jorobado Torroba
¿querrá verse sin joroba
o nos querrá jorobar...?

Estamos convencidos de que esta simple cuarteta tuvo más poder para desvirtuar al comunismo que muchas docenas de discursos parlamentarios.

El Humorismo como tema filosófico

El filósofo alemán Juan Pablo Richter ha sido el que con más consideración ha tratado el tema del humor. Para él la poesía humorística, por ejemplo, es una derivación de la romántica. Contrapone el concepto de lo risible al de lo sublime, llegando a la conclusión de que si lo sublime es lo infinitamente grande, lo risible es lo infinitamente pequeño. Y como producto espiritual que es, lo sitúa siempre en el sujeto y no en el objeto. Pero lo que más nos interesa, puesto que vamos a tratar de los humoristas palentinos, es la diferenciación que hace del humor. Porque, efectivamente, hay muchos tipos de humor, aunque se pueden reducir, en su tendencia, a dos grandes grupos: El humor optimista, intrascendente, que se complace en jugar con las palabras reduciendo su meta a ellas mismas y el humor que el filósofo Krause llama «tragicómico», traducible en lo que se ha dado en llamar «humor amargo». Es decir, el humorismo de un Pérez Zúñiga, de un Melitón González, o más modernamente de Tono y de Alvaro de Laiglesia y el humorismo de Fernández Flórez o de Jardiel Poncela y para universalizarlo más en la cita, de Charles Chaplín. A su vez estos dos grupos se ramifican en otros muchos, formando la complejidad del humor total. No es el momento de analizar filosóficamente el concepto del humor, ni de hablar de la manifestación de lo finito en lo infinito de Richter, ni tampoco de desarrollar la concepción de Krause de que lo cómico es una

nada que parece algo o un algo que parece nada. Lo que sí interesa repetir una vez más es que como dijo Juan Pablo: «La seriedad es condición de lo cómico, aun en los individuos...» Y para reforzar su aseveración afirma que, precisamente el estado eclesiástico, ejemplo de austeridad y seriedad, ha producido los más grandes escritores cómicos, como son Rabelais, Swisft, Sterne. Y nosotros podríamos añadir que en España—por citar alguno—Tirso de Molina.

El Humorismo en Palencia

Y dejadas estas pinceladas generales sobre el concepto del humor vamos a concretar el tema a Palencia, vamos a circunscribir nuestra mirada a nuestros escritores palentinos, para ver si hay en ellos alguna veta que nos señale su raigambre humorística.

Advertimos, primeramente, que no pretendemos ser exhaustivos, que no vamos a recoger una antología de humoristas palentinos. Vamos a descubrir esa veta, esa vena de los literatos festivos de nuestra tierra y para ello, unos cuantos, los más representativos, nos serán suficientes. Algunos de ellos—quizá la mayoría—los conocen VV. porque, o son de épocas recientes o viven con nosotros en la actualidad. Porque vamos a hablar de Gómez Manrique y de Tomás Caballero, de Ramón de la Pisa y de Tedeleme, de Lino G. Ansótegui y de Mariano del Mazo, de Melchor de Santa Cruz y de Francisco Vighi, porque para una panorámica del humor palentino necesitamos tanto del humorista del siglo xv como del poeta festivo del siglo xx, ya que precisamente de su contraste podrán derivarse curiosas e importantes conclusiones y podrá nacer el concepto de un humorismo palentino que nos explique, desde este ángulo vital, la manera de ser de las gentes de nuestra tierra, que nos acuse su sensatez y su frialdad, su juicio y su indiferencia, su razón o su sinrazón.

Razón del Humorismo palentino

Cualquiera que padezca pereza mental, que mire las cosas en su simple apariencia nunca podría creer que Palencia fuera tierra fértil y abonada para esta singular gramínea del humor.. Que lo sea Andalucía, donde hasta la conversación entre sol y manzanilla invita a la alegría, no es extraño... Que lo sea levante, por mimesis de su colorido y de su fragancia que habla de optimismo y de jolgorio, bien está... Que lo sean Asturias o Galicia donde el carácter tiene burbujas como la sidra o donde ríe gozosamente el verdor de los pradiños, podemos creerlo... Pero ¡Castilla! y de una manera particular, esta Castilla de Palencia, más adusta, si cabe, más olvidada, más innominada e indudablemente con más apatía y una frialdad más acusada de carácter que quizá ninguna provincia de Castilla... ¿cómo puede sentir el ángel del humor?

Y es que aquí está la raíz del error... Se suele identificar la alegría con el humorismo, dos cosas que se parecen y son distintas en absoluto... Ahora mismo hablábamos del «ángel» del humor y lo hacíamos intencionadamente para decir ahora que el humor lo mismo puede ser un ángel que un demonio, un hijo de la alegría que de la tristeza o de la amargura.

Y ante nosotros se plantea ya la pregunta: Palencia... ¿es tierra de humoristas? La contestación constituye una realidad. Nos lo contestan afirmativamente los numerosos humoristas que conocemos. Interesa más una segunda interrogación: ¿Y de qué carácter son los humoristas palentinos? ¿Blancos o negros? ¿Dulces o amargos?...

Una tierra como la nuestra, una civilización como la palentina, compuesta de muchos milenios, de innumerables estratos de cultura, no puede dar productos elementales... Y sus humoristas, por ello, no pueden ser nunca extremistas... No podemos decir que sean blancos o negros, sino más bien mestizos, participando en cierta dosis de ese humorismo juguetero, intrascendente a primera vista, pero que deja después una sensación de trascendencia, de contenido, de vida, en fin.

Lo que no puede ser humor palentino

Vamos, pues, a buscar los caracteres esenciales de nuestro sentido humorístico. Y vamos a ir tachando como de una pizarra lo que, por su esencialidad, no puede ser nunca humor palentino. Ni en uno solo de nuestros humoristas hemos hallado el juego de palabras, el simple artificio de ingenio. No podrá pertenecer a un humorista típicamente palentino este soneto magníficamente construido, ingenioso y en el que la comicidad cruza con fugacidad por nuestra mente. Obsérvese como todos los versos terminan en la sílaba y número «DOS».

A UNA MORENA

Son Morena, tus ojos distingui—dos
 Tus dientes son diamantes engarza—dos
 y sólo por tus labios sonrosa—dos
 cualquiera perdería los senti—dos

Parece están tus dones bendeci—dos
 Tus hermosos cabellos son riza—dos
 y tienes los carrillos encarna—dos
 que parecen claveles escogi—dos

A veces me coloco los queve—dos
 e imitando el papel de los beo—dos
 te admiro con pasión en tus reme—dos

Salada me pareces por los co—dos
 bonita me pareces por los de—dos
 y hermosa eres, en fin, de todos mo—dos

Leopoldo Gotzen.

Hemos escogido esta muestra de un antiguo semanario palentino del cual hablaremos después, pero cuyo autor no es paisano nuestro.

Tampoco podrá ser humor palentino el de un Pérez Zuñiga en sus entonces famosos «retroliques» que no eran más que una inversión gramatical de la oración y que si bien producían una explosión de hilaridad, no dejaba eco ninguno tras de ella.

Como tampoco puede pertenecer a la estirpe de nuestro humorismo la reducción al absurdo de un Tono, que si bien aceptamos puede tener mucha gracia, ésta nace y muere como una estrella fugaz. Y al referirnos a este moderno humorista no nos referimos a la moderna gracia codornicesca que tiene también facetas trascendentes, según sería interesante analizar.

Tampoco encajan en nuestro sentido festivo esas fábulas que se cierran con una moraleja insustancial y donde la «chispa» se limita a la simple construcción del verso. Pongamos como ejemplo esta muestra:

JUEGOS CON MORALEJA

Por jugar al billar Diego Torices
le hirieron con un taco las narices
y jugando a los bolos Paco Fuentes
saltó una bola y le dejó sin dientes
«Por eso es lo mejor, dijo Chanzarra,
jugar a la pelota o a la barra...»

Por jugar a la barra don Matías
reventado murió a los pocos días
y jugando don Jorge a la pelota
se resbaló y sacó una pierna rota
«Para evitar desgracias de una vez
se juega al bacarrat o a ajedrez...»

Jugando al bacarrat don Lino Tretas
en una tarde perdió tres mil pesetas
y al ajedrez jugando don Antíoco
de tanto cavilar se volvió loco
«Esto prueba lector si se discute
que el mejor de los juegos es el tute...»

Sin firma.

Por deducción, pues, llegamos a la consecuencia de que el humor palentino no es un simple juego de conceptos insulsos, no se queda en la superficie del verso o de la prosa, sino que penetra suavemente en nuestra mente buscando una permanencia. En resumen —y esto es lo que vamos a ir comprobando a través de los humoristas palentinos— podrá producir mayor o menor hilaridad, podrá estar más o menos dotado de ingenio, pero nunca se quedará en la simple tontería enten-

diendo seriamente este concepto como una faceta de humor insípido o mecánico. Y es que en el fondo, el humorista palentino, cree en el humorismo como un instrumento mágico que le sirve para traducir lo que la vida le enseña, cree en el humorismo como en algo que está dotado de una función social que no estriba sólo en entretener y mover a la risa—esto sería una consecuencia y no una finalidad—sino la de dejar en el lector un poso de verdad vivida, un regusto de experiencia y de observación.

Hasta tal punto creemos que esto es así, que leyendo los innumerables documentos humorísticos de nuestros poetas y escritores, nos inclinamos a sospechar si la mayoría de ellos no habrán sido poetas auténticamente serios, que quizá por cierto complejo de ridículo han enmascarado sus sentimientos bajo el disfraz de lo festivo, matizando su personalidad con el acento de una jocosidad que creyeron más eficaz. Nos abona a creer en esto, el hecho de que la inmensa mayoría hicieron a la vez poesía seria—en prosa o en verso, que tanto da—que muchos de ellos se guardaron de airear. Pero esto nos llevaría a interesantes análisis de su psicología que hemos de abandonar en honor a la brevedad y por vergonzosa huída de nuestra propia limitación para tocar el tema.

Humoristas palentinos

Empezamos diciendo que no tratábamos de compendiar una antología de humoristas. Bien a nuestro pesar tenemos que limitarnos a enumerar los más representativos de este humor que hemos dado en llamar—quizá demasiado exclusivamente—palentino. No queremos afirmar que exista un tipo de humor netamente palentino, sino lo que es muy distinto, sentar la conclusión de que todos los humoristas nacidos o vividos en Palencia se comportan—cada uno con su idiosincrasia específica—de una misma manera. O dicho de otro modo: Que en todos encontramos el mismo «sentido del humor», utilizándole más que como un mero juego de ingenio o de artificio como un instrumento más de una función social, como una proyección de una manera de ser y de sentir. Y lo curioso es que este mismo sentido humorístico

se mantiene como una constante histórica desde la manera sentenciosa y proverbial de un Gómez Manrique hasta la airosidad desenfadada de un Mariano del Mazo.

Ya leyendo al citado Gómez Manrique, podemos ver que algunas veces se comporta como un humorista si no en su esencia, en su forma de decir y que su humorismo inaugura ya esa constante histórica a que hemos aludido antes. A Gómez Manrique lo que le interesa no es hacer reír, sino realizar una crítica de lo político, sembrar un estado de ánimo en lo social. Pero Manrique sabe que el humor es una especie de pimienta con la que se condimenta mejor el alimento de la idea y no duda un momento en ayudarse con la eficacia de un lenguaje entre socarrón y burlesco. Veamos como en su «Esclamación e querella de la gobernación» del que vamos a leer unos fragmentos, traza su sátira con un zumo de ironía e indignación a la vez, en el que se trasparenta un trasfondo de sensatez y equilibrio mental:

EXCLAMACION E QUERELLA DE LA GOBERNACION

Cuando Roma conquistaba
quinto Fabio la regía
e Cipión guerreaba
Titus Livius describía
sus doncellas e matronas
por la onra de su tierra
desguarnían sus personas
para sostener la guerra

En un pueblo donde moro
al necio facen alcalde
hierro precian más que oro
y la plata dan de balde;
la paja guardan los tochos
y dejan perder los panes
casan con los aguilochos
comense los gavilanes

Queman los nuevos olivos
guardan los espinos tuertos
condenan a muchos vivos
quieren salvar a los muertos

Los mejores valen menos;
mirad que gobernación
ser gobernados los buenos
por los que tales no son.

La fruta por el sabor
se conoce su natío
y por el gobernador
el gobernado navío
Los cuerdos huir debían
de do locos mandan más
¡Que cuando los ciegos guían
¡guay de los que van detrás!

Los zapatos sin las suelas
mal conservan a los pies
sin las cuerdas, las vihuelas
hacen el son que sabéis
El que da oro sin peso
más pierde de la fechora
quien se guía por su seso
no va lueñe de locura

Las ovejas sin pastor
destruyen las heredades;
religiosos sin mayor
cometen grandes maldades
Las viñas sin viñaderos
las logran los caminantes
las cortes sin caballeros
son como manos sin guantes

*Sigue Gómez Manrique extendiéndose en
reseñar multitud de calamidades origina-*

*das por «querrela de gobernación» con un
impalpable humorismo de forma y termina*

Todos los sabios dijeron
que las cosas mal regidas
cuanto más alto subieron
dieron mayores caídas
Por esta causa recelo
que mi pueblo con sus calles
habrá de venir al suelo
por falta de gobernalles

Pero el primer palentino conocido que hace centro y meta de su pluma el humorismo es, sin lugar a dudas, Melchor de Santa Cruz. Este escritor, nacido en la villa de Dueñas y vecino de la imperial Toledo, es el autor de un verdadero monumento del humor del siglo xvi y del cual se han tomado, más o menos directamente, una serie de graciosas anécdotas, dichos, chascarrillos y ocurrencias festivas, algunos de los cuales han llegado hasta nuestros días por sí solos o informando e inspirando numerosos escritos. Dicha obra lleva por título «Floresta española» y consiste como dice su mismo título completo en una «Floresta española de apotegmas y sentencias, sabia y graciosamente dichas de algunos españoles, colegidas por Melchor de Santa Cruz de Dueñas, vecino de Toledo y dirigido al Excmo. Sr. D. Juan de Austria...»

Tal importancia adquirió, en aquella época, dicha obra, que en su última edición estaba compuesta por doce tomos y fué traducida al francés íntegramente y constituía la mayor parte de una traducción alemana de diversas obras extranjeras. Téngase en cuenta, para valorar su importancia, que las traducciones en el siglo xvi tenían cierto carácter excepcional.

Nos es imposible dar una impresión de la obra de Melchor de Santa Cruz, compuesta en verso y en prosa y solamente, como muestra, hemos escogido al vuelo una anécdota de las muchas que recoge el autor. Nótese la fina ironía, la agudeza de ingenio y el regusto satírico que de ella se desprende:

FRAGMENTO DE LA FLORESTA ESPAÑOLA

Un arcediano de la iglesia de Sevilla mató a un zapatero de la misma ciudad y un hijo suyo fué a pedir justicia; y condenóle el juez de la Iglesia a que no dijese misa en un año. A los pocos días el rey Don Pedro vino a Sevilla y el hijo del muerto se fué al Rey y le dijo cómo el Arcediano de Sevilla había muerto a su padre. El rey le preguntó si había pedido justicia. El le contó el caso como pasaba. El Rey le dijo: ¿«Serás tu hombre para matarle, pues no te hacen justicia»? Respondió: «Sí, Señor...» «pues hazlo así...» dijo el Rey.

Esto era víspera de la fiesta del Corpus Christi, y al día siguiente, como el arcediano iba en la procesión, cerca del Rey, dióle dos puñaladas y cayó muerto. Prendióle la Justicia y mandó el Rey que le trajeran ante él. Y preguntó por qué había muerto a aquel hombre. El mozo dijo: «Señor, porque mató a mi padre y aunque pedí justicia no me la hicieron».

El juez de la Iglesia, que estaba cerca, respondió por sí, que se le había hecho y muy cumplida. El Rey pudo saber la justicia que se le había hecho. El juez respondió que le había condenado que en un año no dijese Misa. El Rey dijo a su alcalde: «Soltad a ese hombre y yo le condeno que en un año no cosa zapatos...»

Melchor de Santa Cruz

Nos gustaría extendernos más en los siglos xvii y xviii, para ver palpablemente la evolución, pero hemos de ir dando grandes saltos y solamente citaremos a don Manuel Pérez Valderrábano, nacido en el pueblo de su segundo apellido, Valderrábano, en 1744 y que es autor de «La angelomaquia» y de «El Vario-Logio» al cual corresponde una sátira contra los coches, con una conclusión muy curiosa, como verán VV. Dice así:

SATIRA CONTRA LOS COCHES

Un fragmento de «El Vario-Logio»

Quien tiene por vecino a un pobre herrero
 maldice de los golpes el martilló,
 y quiere citar leyes con que echarle
 fuera de la ciudad por mal vecino.
 Atraviesa las calles de la Corte

un coche que atormenta los oídos
y todos le toleran, porque el coche
le autorizan los nobles y los ricos

Si un felpudo sacude una criada
y volando las pajas y el polvillo
ofende a los que pasan por debajo
la llenan de dicterios y de gritos.

Nubes de polvo va arrojando un coche
que atraviesa el paseo en seco estío
Y todos le toleran porque el coche
le autorizan los nobles y los ricos.

Quien moviera una piedra de la calle
fuera reo de escándalo preciso
e imputándole todos los tropiezos
cuando menos, le echaran a un presidio
Pasa un coche que va desempedrando,
llenando de tropiezos el camino,
y todos le toleran, porque el coche
le autorizan los nobles y los ricos.

Si cuatro hombres de bien están hablando
y alguno fué a romper por el corrillo
mucho habrá que vencer con la prudencia
para que no le den su merecido
Rompe un coche corrillos y asambleas
del cochero insolente al feroz grito
y todos le toleran, porque el coche
le autorizan los nobles y los ricos.

Manuel Pérez Valderrábano

Citemos de pasada a don Sebastián Miñano, nacido a últimos del siglo xviii en Becerril de Campos y autor de los «Lamentos políticos de un pobrecito holgazán», «Reflexiones de un español», etc., en las que fustiga satíricamente nuestros propios defectos raciales.

Por la misma razón de brevedad nos contentaremos con citar al más reciente don Teófilo Palomo Alvarez, que hizo famosos los seudónimos de «Cantarida», «Velay», «Mostaza», «Sinapismo», en la prensa vallisoletana y palentina.

Pero existen todavía muchos poetas festivos y escritores humoristas que nos interesa recoger y en ellos queremos detenernos con más calma por conocerles más a fondo.

Don Ramón de la Pisa Pajares

Quizá uno de los humoristas más interesantes, que por si fuera poco tiene unas facultades de versificación muy poco comunes, es el hermano del que fué rector de la Universidad Central don Francisco de la Pisa Pajares. Nos referimos a don Ramón de la Pisa, nacido en Paredes en el año 1821 y del que tenemos especial interés en leer, aunque peque de extensa, su magnífica defensa del cigarro frente a las acusaciones de carácter sanitario hechas en la Prensa palentina por don José Garrido. Dicha composición dice así:

A EL CIGARRO

Inspírame ¡oh, cigarro!, en tu defensa
Versos voy a escribir enfurecido
para lavar la calumniosa ofensa
que te acaba de hacer José Garrido
cantando tus perjuicios en la Prensa,
llamándote asesino y foragido;
Y nunca sufriré tales agravios
mientras que chupen tu sabor mis labios.

¿Cómo amándote yo, no defenderte
oyendo contra tí tanta blasfemia
pues te proclama con acento fuerte
el horror de la médica Academia,
afirmando que causas nuestra muerte
y eres peor que la guerra y la epidemia?
A tanto insulto, yo también callara
si como tú, buen Pepe, no fumara.

Todos tus argumentos los recuso
porque no los encuentro de gran peso
En vez del uso atacas el abuso
que según el destino lo dispuso
todas las cosas dañan con exceso

Nada viene a probar tu perorata
pues con exceso, aun la salud nos mata

Ven, amigo Garrido, a mi presencia
envuelta en humo a contemplar mi pluma
exhalando el tabaco en dulce esencia
pausada nube de azulada bruma
que de mis nervios calma la dolencia
cuando boca y narices me perfuma
Ven a decirme ahora que disbarro
porque el mérito ensalzo del cigarro

¡Cómo al humo tus musas son hostiles
cuando tanta humareda nos rodea,
hoy que arrojando humeantes proyectiles
con grandes humos todo el mundo humea
y las fábricas y los ferrocarriles
hacen humear a tanta chimenea
¡Que es nuestro siglo según yo presumo
el siglo de las luces y del humo...!

Será mejor, como si fuera paja
urgando la nariz con rostro torvo
de rapé consumir una tinaja
sin que nada ni nadie sea estorbo
desocupando la repleta caja
en cada pulgarada, en cada sorbo
y en continuo estornudo ¡santo cielo!
llenar de sus reliquias el pañuelo

La opinión general está conmigo
y todo el mundo sigue mi consejo.
Tanto se fuma en Cádiz, como en Vigo...
Lo mismo el necio que el de gran despejo
y el millonario, el rico y el mendigo,
el soltero, el casado, el niño, el viejo.
Y si alguno no fuma, es que está en crisis
o en el último grado de la tisis:

Observa al despreciado pordiosero
con las faciones ya casi difuntas
que se olvida del pan y del puchero
y ávido busca las tiradas puntas
Pues dále compasivo algún dinero

y con las dos necesidades juntas
su estómago de fijo queda en blanco
y se marcha derecho hacia el estanco.

En los bailes verás muy obsequiosos
jóvenes, de ternura haciendo gala
escuchando requiebros cariñosos
tal vez de una Eloisa o de una Atala.
Pero cesa la música... y ansiosos
escapan a fumar a la antesala;
que es su amor al cigarro tan profundo
que por él dejan lo mejor del mundo.

El cigarro destruye acres humores,
los hipocondrios bate, aleja el tedio
y para no aspirar malos olores
y evitar pulmonías es buen medio
Templa el calor, el frío y los dolores
más que de daño sirve de remedio
y no causando males ni perjuicio,
si el fumar no es virtud tampoco es vicio.

Quando con él cualquiera nos convida
¿quién hay que lo rechace y lo deseche?
¿quién no se acuerda de él por despedida
para que la comida le aproveche?
¿Quién le deja después de la bebida,
de helados, vinos y café con leche?
¿quién hace, sobre todo, el disparate
de no fumar después del chocolate?

Sin él, ¿qué harían a la luna rasa
los serenos, la guardia y centinelas
y el que las noches del invierno pasa
sin cama, sin brasero y sin pajuelas,
y el que espera algún tren que se retrasa
y el que rabia con un dolor de muelas,
qué harían sin poder en la velada
de cuando en cuando dar una chupada?

¿Y qué harían los pobres pretendientes
que de lograr empleo no dan trazas
los jugadores que reincidentes
la bolsa pierden en contrarias bazas,

los pollos aturdidos que inocentes
 buscando amor encuentran calabazas
 si no fumaran en aquel momento
 los pesares y el humo echando al viento...?

¿Y qué harían algunos empleados
 a quien nadie vigila ni examina
 a ocupar un asiento precisados,
 en la mesa que el jefe les destina;
 que harían sin negocios, fastidiados,
 para llenar las horas de oficina,
 si no pudieran, de cobrar seguros,
 el tiempo distraer fumando puros...?

Y además, el erario del Estado
 sin recargo el tabaco nos aumenta
 y todo lo que en él hemos gastado
 en la contribución se nos descuenta
 Pues según el ministro ha confesado
 cuatrocientos millones da de renta
 y si faltara tan notable tipo
 hasta los mil subiera el anticipo.

Basta, amigo Garrido, que a fe mía
 probado está que con razón arguyo
 pero si a tanto llega tu porfía
 y me buscas, ya sabes pue soy tuyo
 Pudiera decir mucho todavía
 mas no quiero seguir y aquí concluyo
 y es que estoy ya violento y en un potro
 porque acabe un cigarro y voy por otro...

Ramón de la Piza Pajares

Y vamos entrando de lleno en el alborar de nuestro siglo xx con

Sinesio Delgado

Sinesio Delgado, como casi todos VV. saben, tuvo relieve nacional, particularmente por haber dirigido aquella revista tan conocida a últimos del xix que se llamó «Madrid Cómico». Nació en 1859. Cursó la

carrera de Medicina y terminó dedicándose por entero a escribir... No es posible citar aquí todas sus obras, baste decir que fueron 67 entre novelas, cuentos, piezas teatrales y ensayos, aparte de innumerables poesías jocosas, artículos, editoriales, etc. Muy difícil resulta escoger entre tantas una muestra.

Sinesio Delgado tiene —aparte su sumisión a esa constante palentina de equilibrio y sensatez que venimos desarrollando— su estilo peculiar, propio y diferenciado que se caracteriza por la naturalidad de su expresión. Versifica como si hablara y hasta cuando inserta ripios lo hace como si fuera natural insertarles. Vamos a dar lectura a una breve composición, que aunque no sea la más ingeniosa, da fe de su estilo personalísimo. Es una especie de interpretación satírica del dicho castellano que dice «el muerto al hoyo y el vivo al bollo» y se titula

R. I. P.

Es la noche sombría en que da espanto
la triste soledad del campo santo.
Sólo turba la calma y el silencio
el viento helado que en los sauces zumba
Se levanta la losa de la tumba
empujada por fuerza misteriosa
y asoma una cabeza descarnada
que esparce por las bóvedas sombrías
la profunda mirada
de sus enormes órbitas vacías
Ve después en la losa
esta breve inscripción, casi borrada:
«A Fulano de Tal, su amante esposa»
sin lámparas, sin flores y sin nada.
Crujen los blancos huesos de amargura
y se vuelve a ocultar donde ha salido
murmurando al hundirse en la negrura:
«¡Ya me lo figuraba! ¡No ha venido!»

Sinesio Delgado

Humoristas de nuestro siglo

Y ya estamos tocando con los dedos una época que muchos de los presentes habrán conocido y vivido. Es la época de los semanarios palentinos surgidos como satélites artificiales de esos planetas periódicos de órbita fija que terminaron por fundirse en uno solo: «El Diario Palentino-Día de Palencia. Nos referimos a aquellos semanarios que se llamaban «Aires palentinos», «Palencia», «Heraldo palentino», «El progreso de Castilla» y tantos otros de feliz o inteliz recordación. Nos referimos a los tiempos relativamente cercanos de Marciano Zurita y de Lino González Ansótegui, o si queréis a los más lejanos de Algabeño y Montes, Chimosillo y Severiano del Mazo, del concurso de flores y de los madrigales de Céfiro...

Pero nos entretendría mucho, aunque sería un sabroso tema para un ensayo el estudio de esta época, pararnos aquí. Y hemos de decir, aun con riesgo de alterar levemente la primacía del tiempo, bastantes cosas de Lino González Ansótegui.

Lino González Ansótegui

Lino Ansótegui ha sido, sin dudarlo, uno de nuestros mejores humoristas y aunque a veces se desligó de este equilibrio y de esta sensatez típicas de nuestro carácter, siempre obedeció a la idiosincrasia humorística de nuestros escritores... Quizá encontró una época, un ambiente idóneo—políticamente hablando—para desarrollar en toda su amplitud su agudeza de ingenio. Lo cierto es que demostró unas facultades excepcionales para ser el gran humorista que fué. En Ansótegui, cada frase llevaba su dirección, pero llevaba siempre su remite y esto ennoblecía, en cierto modo, su humorismo, a veces, venenoso... Pero la época era así y él se entregó furiosamente a su ambiente, enrareci-

do, entonces, por el apasionamiento de los partidos políticos. En su humorismo tuvo mucha importancia el propio complejo íntimo determinado por su constitución física, pero es indudable que como buen humorista sabía en ciertos momentos, reirse de sí mismo y tener explosiones de auténtica sinceridad. La pluma de Ansótegui, infatigable, nos ha dejado en semanarios y periódicos, una verdadera multitud de composiciones aunque la mayoría tenían una gracia para el momento y que hoy ya no nos valdría a muchos. Por eso hemos recogido una faceta de su humorismo, que al propio tiempo nos va a prestar una variedad en las citas que vamos haciendo. Nos referimos a una encuesta que él titulaba «¿Qué obra teatral le gusta más?» y en la que junto a cada obra teatral de la época ponía el nombre de algún conocido palentino, adjudicándole—a veces con aguda malicia—el título de una pieza teatral entonces en boga. Citemos algunas de ellas.

¿QUE OBRA TEATRAL LE GUSTA MAS?

- a D. Demetrio Casañé: «La manta zamorana»
- a D. Rafael Alonso: «Parada y fonda»
- a D. Victoriano Zarzosa: «Marina»
- a D. Pablo Valcárcel: «El contratista de obras»
- a D. Luis G. Medina: «Los intereses creados»
- a D. José Rivas: «La rebotica».
- a D. Juan Díaz Caneja: «Oratoria fin de siglo»

y terminaba en aquel famoso número 1 de «Heraldo palentino», que dirigía

- a D. Rafael Navarro: «Música Popular»
- a muchas señoritas: «De pesca» y «Militares y paisanos»
- a los pollitos: «El sí de las niñas»
- a los obreros: «La noche del sábado»
- a casi todos los casados: «Divorciémonos».

Naturalmente, ésto, dicho así a casi medio siglo vista e inactualizado el ambiente, pierde color, pero todavía puede tener lozanía para muchos de VV., puesto que en algunos casos lo tiene aún para nosotros.

Hay cosas que los jóvenes no podemos comprender leyendo esta prensa de principios de siglo y que a veces nos alegramos de no comprender. Y son esas libertades que no conocían fronteras y que confundían fácilmente la libertad con el libertinaje. No se puede culpar, por eso, a los escritores, muchos de los cuales arrastrados en la vorá-

gine política hacían de sus facultades humorísticas un verdadero instrumento político. Ansótegui no hubiera necesitado nada de esto para manifestar su ingenio... Además compensaba sus atrevimientos con una sinceridad que rayaba en la impudicia, a veces. Así por ejemplo, él mismo se incluía en lista y si decía

a D. César Gusano: «En cuarto creciente»

a D. Angel Merino: «Molinos de viento»

a D. Eusterio Buey Alario: «Madrigal»

a D. Abilio Calderón: «El Director General»

a D. Isidoro de Fuentes: «La Verbena de la Paloma»

o «El boticario y las chulapas»

a D. Ventura del Olmo: «El tanto por ciento»,

también decía él de sí mismo:

a Lino G. Ansótegui: «De la piel del diablo»,

con lo cual se caricaturizaba él mismo, diseñando con una pincelada su autorretrato humorístico.

Don Severiano del Mazo

Otro de los escritores festivos y poeta humorístico de solera paraguaya fué don Severiano del Mazo, hermano de don Tomás del Mazo de quien después nos ocupamos. Severiano del Mazo también está en la línea del humorismo tragicómico de que hablaba Krzuse, pero matizado por una sensación de experiencia y de equilibrio mentales. Fino, agudo, observador tenía además la facultad de la versificación y un dominio del concepto y de la rima verdaderamente extraordinario, como vamos a ver por la breve muestra que recogemos, entre su abundante producción:

¿QUIEN QUIERE LA SUERTE?

Conozco a un pobre muy viejo
que se pasa todo el día
gritando con cierto dejo
«¡Décimos de Lotería!»

Una vez que le compré
 un décimo al desdichado
 me dijo: «Si viera V.
 lo mucho que yo he pasado...»
 Escuché, pues soy curioso
 y la relación fué larga:
 Sufrió un calvario horroroso,
 pasó una vida muy amarga...
 Así es que siempre he reído
 al oír que con voz fuerte
 gritaba: «¡La buena suerte!»
 porque jamás la ha tenido.

Severiano del Mazo

En lo que los demás pasaban inadvertidamente él veía cantera de humor, como en el caso de este vulgar vendedor de Lotería. Ante don Severiano del Mazo, como ante cualquiera de nuestros humoristas palentinos, no cabe la carcajada ni siquiera la risa que, por regla general, brota del humor absurdo o del golpe inesperado o de la situación falsa, sino la sonrisa que agradece la forma amable de decirnos el drama o la tragedia, la deducción irónica arrancada de la realidad. Porque el humorista de nuestra tierra— como vamos viendo— nunca inventa, nunca se asienta sobre lo ficticio o lo falso, sino que toma la realidad y la exprime hasta destilar el zumo cómico que reside en todas las acciones humanas.

Don Tomás del Mazo

Y para no salirnos de la familia, vamos a pasar sin más dilación al humorismo amable de su hermano Tomás. Porque la faceta peculiar de don Tomás del Mazo es su amabilidad, diríamos mejor su bondad humorística. En don Tomás del Mazo hay una absoluta ausencia de preocupación, pero cuanto dice o refiere es producto de su experiencia vital. Da la impresión que toma a broma todo y que como consecuencia no le importa demasiado el mundo. El mismo nos decía que no

guarda ni una sola muestra de cuanto ha publicado o escrito y esta despreocupación se trasluce en su manera de sentir el humor. Don Tomás, como la mayoría de nuestros humoristas, no tiene una obra, un compendio donde se recoja su labor, es humorista por carácter y por convicción pero sin pretensiones formales. Nos ha sido también difícil escoger y la muestra que vamos a leer no es seleccionada, pero sí característica de su modo de escribir y de ver las cosas.

DE VERBENA

Exuperancio es un hombre
que pasó la cincuentena;
sólo piensa en su trabajo
y no le gusta la juerga.
Se reúne con los suyos
cuando deja la herramienta
y si el tiempo es bonancible
por el campo se pasea.
Después cena... ¡y a la piltra!
a dormir a pierna suelta.
Pero, amigo, ese programa
en ocasiones se altera;
la Octava de San Miguel
trajo este año una verbena
que ha conmocionado al barrio
removiendo hasta las piedras
Farolillos, churros, rifas,
caramelos y banderas
y, sobre todo, bullanga,
en cada calle una orquesta,
cada casa una cantina
con su buena clientela;
todos con humor y ganas
de cante de baile y juerga;
Y el señor Exuperancio
Con sueño y poca paciencia
tiene que aguantar los chicos
que reclaman unas perras;
tiene que aguantar los grandes
que a su ventana berrean

y, por no pegar un tiro
a los que dormir no dejan,
sale el hombre disparado
por las calles y plazuelas
y allí una copa y aquí otra,
se agarra una melopea
de esas de no te menees...
Y ¡así duerme la Verbena..!

Tomás del Mazo

Don Tomás Caballero

Don Tomás Caballero es seguramente el protopito del humorista palentino, el que más se acerca a la concepción palentina de la vida según la versión tradicional. En él, la sensación de sensatez y de equilibrio mental a que hemos aludido repetidas veces, toma caracteres de protopito. Los anteojos humorísticos de Caballero están hechos de un vidrio de consistente seriedad y no tiene más que enpañarlos con la niebla de la gracia, para ver y dar a ver el mundo más real aún, merced a su humorismo. A nosotros, particularmente, nos sería inconcebible escuchar de don Tomás una tontería aun « fuer de humorista. Todos sus versos, todas sus frases—porque don Tomás tiene su mayor riqueza cómica en la simple conversación—saben a donde apuntan de antemano y llevan su ambivalencia oportuna. Todo, en Caballero, quiere decir siempre algo que no puede perderse en la espuma de una hilaridad. Y esta es la clave del humorismo palentino—o si quieren VV. de los humoristas palentinos—: decir más que entreteñer, hacer pensar más que hacer reír. La composición que hemos tomado para su lectura es una pintura magistral de la Feria y que deja, al final, una cierta melancolía: La del hombre, la del poeta que ha conocido muchas ferias y sabe que sólo pueden servir para decirnos que vivimos de los recuerdos..

LO QUE MAS Y LO QUE MENOS ME GUSTA DE LA FERIA

Contesta Don Tomás Caballero

Si la verdad te digo,
periodista y amigo,
lo que más me divierte de la Feria
(va la respuesta seria)
es el recuerdo, lo demás me cansa;
si la corrida es desigual o mansa
o el picador castiga
y el espada se mancha la barriga
a torito pasado...
Si miras a otro lado,
el polvo del ferial y la basura,
rifa con altavoz y tiro al blanco,
niño de cuatro piernas pero manco,
mucho olor, mucho ruido, mucha gente.
Como hay exposición no soy tan bruto
que me acerque siquiera al Instituto;
Certamen literario, madrigales,
fuegos artificiales,
conciertos de la Banda, «nicanores»,
el esfumar de un pueblerino «omega»
al salir del Ortega,
donde Rambal gimiendo los atonta,
mozos de Fuente-Andrino
y de Villamoronta;
pesetas para el bar y la cantina,
alguna indigestión con vomitona...
... y esta es, aunque ramplona,
sintética pintura de la Feria;
de ella nada me gusta, te repito,
Odio al chico del pito,
al que lleva del diestro las mulillas,

otro que vende a voces saladillas.
Y la fiesta total, que es artificio,
haciendo un sacrificio,
forrado de paciencia,
la semanita aguántomé en Palencia;
y si una nota tiene, es, a fe mía,
el recuerdo lejano de otro día.

Don Francisco Vighi

Vamos a empezar por quitarle irrespetuosamente el «don» a don Francisco Vighi y vamos a llamarle sencilla y llanamente Paco Vighi si no queremos desvirtuar su personalidad. Porque el «don» de Paco Vighi, el «don» que más le aprecia la gente no es el que adquirió en el Bachiller. Su «don» genuino lo aprendió Paco Vighi en la universidad palentina de la cordialidad.

¿Responde también Vighi a este concepto un tanto austero, un tanto grave en que hemos encajado la sustancia de nuestro humorismo? ¿Puede caber dentro de las fronteras de un humorismo de observación vital, de reciedumbre profunda un hombre como Vighi que apenas sabe hablar en serio?

Todo el que conozca a Vighi —y creo que serán contados, entre VV. los que no— habrá podido darse cuenta que detrás de su florilegio de anécdotas, que en el trasfondo de su gracejo hilarante, guarda siempre como el caramelo último que sabe dulce pero con cierto amargor que es el amargor de la vida misma. Tampoco dice nunca tonterías. Y vuelvo a repetir que empleo el término como la concepción de un humorismo vacío de contenido o reducible al absurdo.

Pues bien, Paco Vighi, como Mazo, como Caballero o como Ramón de la Pisa o Melchor de Santa Cruz, es un hombre que tiene una actitud ante la vida: La de no dar demasiada importancia a las cosas precisamente porque sabe que las cosas tienen mucha importancia. ¿Cuál es, entonces, el distintivo de Vighi? ¿Qué es lo que le diferencia de los demás humoristas palentinos? Yo diría que la diferenciación es más un factor de intensidad que de calidad. Los demás son humoristas a la hora en que les toca serlo: al coger la pluma o al

hablar en broma. A Vighi no se le puede concebir más que hablando en lenguaje humorístico hasta el punto de que el humor resulta consustancial con su manera de ser. No es que hable así, es que es así. Y cuando, esto ocurre, el humorismo pasa de ser una simple vocación, una afición, un sencillo instrumento para deleitar, a ser toda una filosofía de la vida.

Pero tan mezclado está en Vighi lo serio con lo humorístico que a veces es imposible delimitar hasta donde llega lo serio y hasta donde lo humorístico. Ejemplo de ello es su famoso y magnífico «Romance a la vida y la muerte del Río Carrión», que nos interesa sobremanera repetir una vez más. VV. me dirán hasta donde llega, en él, lo poético y hasta donde lo burlesco.

ROMANCE A LA VIDA Y MUERTE DEL RIO CARRION

Enorme cuna este valle
para mecer a este río
tan llorón y tan pequeño;
llanto de recién nacido,
cobertor de lana suave
la nieve del valle frío:

En Guardo el carbón minero
tiznó la cara del niño
cuando pasó por Saldaña
otra vez estaba limpio.

En Carrión le bautizaron
—era hasta entonces morito—,
la ciudad le dió su nombre
todo eufonía y prestigio.

De cantar tanto en Villoldo
ronco se quedó en Husillos;
cuando atravesó Palencia
era ya mozo garrido.

Dieciocho puentes le peinan,
anda lento y presunido
por verle, villas y aldeas
se ponen en su camino.

La Torre de San Miguel
quiere ser novia del río

y asomándose a mirarle
tiembla de amor y de frío.

Es burgués en los remansos,
laborioso en los molinos,
ladrón de frutas caídas
en las huertas del Obispo.

Sueña un largo viaje—el mar—
traiciona sueño y destino;
de Villamuriel el mosto
le hace perder el sentido
lleva ya una vida turbia
y un derrotero torcido.

Por no ir a Valladolid
—cosas del nacionalismo—
se suicida junto a Dueñas
arrojándose en el río
Pisuerga, labrador manso
competidor y enemigo.

Nace y muere en la provincia
no hay otro tan palentino.
Recen por él un responso
los frailes de San Isidro.

Francisco Vighi

El nuevo humorismo

Con Paco Vighi y con los humoristas de principios de siglo acaba toda una generación de humoristas palentinos. Con la irrupción del Movimiento y en biológico paralelismo con la revolución política y con las nuevas erupciones artísticas y literarias, con la revisión de toda clase de valores, surge también como un grito de protesta contra todo lo viejo y caduco, el nuevo humorismo. Es el humorismo que en España nace literalmente en las trincheras con la aparición de «La Ametralladora» y que adquiere su madurez y continuidad en «La Codorniz». No es el momento de discutir la primacía de uno u otro humor, pero es indudable que el humor nuevo, el que se ha dado en llamar «codornicesco» tiene unas características antagónicas a este humor palentino de que venimos hablando. Se trata de un humorismo incisivo a veces, a veces inocente, pero que juega fundamentalmente al absurdo... Un humorismo desconectado, incongruente como la misma época de que se nutre. Hay, en él, intuición, ingenio, gracia, no podemos negarlo los que hemos nacido bajo su signo. Es un humor indudablemente intelectual y para intelectuales... Pero para intelectuales jóvenes que piensan con prisa, que sienten con velocidad y a quienes interesa más reír que aprender lo que el humorismo nos puede enseñar de vida, a quienes les preocupa más divertirse que instruirse..

¿Qué actitud toma el humorismo palentino ante esta revolución del humor? Parece que desde los últimos humoristas existe un verdadero «apagón». Nuestro humorismo queda relegado a los cafés, a las tertulias, a las reuniones de sociedad y se transforma en ese otro humorismo innominado del contertulio, de que tan rica es Palencia y ha sido siempre y del cual sería interesante realizar un ensayo... Aparece un compás de espera, quizá una desorientación ante el fenómeno de un humorismo brillante pero hueco, efectista pero vacío, chispeante pero efímero, gracioso pero inconsistente... Y Palencia, parece que no quiere dar nuevos humoristas por temor a una adulteración de su tradición jocosa.

Pero la sangre tiene también su descendencia humorística... Y surge el último vástago del humorismo palentino: Mariano del Mazo.

Mariano del Mazo

¿Cómo se comporta, cómo se ha de comportar un humorista palentino ante la quiebra tremenda de una tradición a la que se debe? Por una parte le arrastra la corriente de su ascendencia, en este caso directa y familiar... Por otra, la fuerza incoercible del ambiente en que se desarrolla. ¿Qué camino tomar?

Es muy curiosa la actitud humorística del último de los Mazos, Mariano. El, tradicionalista integral, no puede traicionar su ascendencia y conserva la esencia palentina del humor: Esa actitud tan repetida de equilibrio y de experiencia que tuvo siempre, pero acomodada a los moldes actuales. No se trata de una mezcla, sino de una síntesis de la cual nace un humorismo amable como el de su padre, optimista, pero más lozano y juvenil. Sin perder la sensatez más desenfadada, sin perder sabor clásico más modernista, aunque lejos aún de la Codorniz.

Vamos a leer una composición que responde fielmente al humorismo de Mariano del Mazo y que lleva por título

EL MAL LABRADOR

Era en una tierra un home labrador
que usaba la reina más que otra labor;
sentía la fatiga e sentía el sudor.
Pensó buscar trabajo más remunerador.

Compraba e vendía, esto era verdat.
faciendo, si podía, alguna falsedat;
engañaba a los homes de toda vecindat
!logrando desde modo acreer su heredat.

A los pueblos vecinos iba con su zurrón,
como ave de rapiña rebuscaba el rencón;
por facer la nemiga vendiendo a la presón;
si paga muy caro, que de otro modo nom.

Vidiéronle nemigos en los días nefastos,
que rondaban la villa unos homes de abastos;

faciéndole denuncia la hicieron malgastos
y perdió sus oveias, su farina y sus trastos

Aquí es la moraleia que nos dexa esta estoria:
El labriego arará la tierra perentoria,
el vate cantará su dolor y su gloria
y el mundo guardará del bardo la memoria.

Y hemos llegado al final de este somero estudio del humor en Palencia. Existen varias etapas que hubiéramos querido diferenciar y analizar pero no hubo tiempo. Por la misma razón nos hemos limitado a unos cuantos humoristas de las distintas épocas y hemos hecho caso omiso de ese humorismo tan interesante de la tertulia y de la conversación, de esos conversadores palentinos que todos hemos conocido, metidos incluso en la llana geografía de nuestros pueblos más insignificantes que a falta de mayor cultura hacen humorismo con la agudeza magistral de su ingenio. Si además de Gómez Manrique, de Pérez Valderrábano, de Sinesio Delgado o de Paco Vighi, hubiésemos podido aducir el documento vivo de nuestros agudos campesinos, la riqueza de léxico humorístico de nuestros rincones rurales, la gravedad sentenciosa de nuestros refranes anónimos y si VV. quieren la indescriptible chispa de nuestros contertulios, no recogidas más que por el oído de algún memorista, nos hubiéramos afirmado más aún en la existencia de un humorismo si no exclusivamente, sí típicamente palentino y hubiéramos llegado a la conclusión a que con estos breves datos que hemos recogido hemos querido llegar esta noche. Y es la conclusión de que hasta para reinos los palentinos somos gente seria.

JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO.

Noviembre de 1957.